

Nación. Plantear la neutralidad en el contexto moderno implicaba (e implica) una intolerable posición frente al conflicto en el que se está “con nosotros, o contra nosotros”. En la era moderna se admite como posible la separación entre fuero interno y fuero externo, eliminándose así toda contradicción entre convicciones íntimas y actos, o entre los Mandamientos divinos y las leyes del Estado. Para los Testigos de Jehová, esa separación no es admisible, y las contradicciones aludidas se resolverán, en última instancia, en favor de las leyes que Dios comunicó a los hombres por boca de los profetas; como se expresó anteriormente, los Testigos consideran que no hay ley civil que justifique la violación del sexto Mandamiento.

GITANOS¹⁸⁵

El pasado año este apartado hizo eje, a la hora de analizar las vejaciones sufridas por la comunidad gitana, en denunciar la exclusión de los ámbitos educativos formales que vivencian los miembros, en edad escolar, de la comunidad. En esta oportunidad la escuela, como institución, vuelve a cobrar protagonismo a partir del informe que produjeron Don Adaszko y Ana Lía Kornblit¹⁸⁶. Si bien esta investigación tendrá un apartado dedicado enteramente a su análisis dentro del presente volumen, es imprescindible mencionar que los gitanos son el grupo más discriminado por el total de los 4971 adolescentes encuestados¹⁸⁷. Analizando los cuadros que los autores incluyen se percibe rápidamente el altísimo rechazo que esta comunidad despierta entre los jóvenes alumnos (el mismo llega al 67%, seguido por la comunidad judía con un 52%). En el devenir del artículo los autores concluyen que el bajísimo grado de aceptación que manifiestan los gitanos evidencia una incapacidad práctica para aceptar a los miembros de este grupo, individual y colectivamente.

¹⁸⁵ Este apartado fue elaborado por el Lic. Pablo Shenker.

¹⁸⁶ Adaszko, Don y Kornblit, Ana Lía (2007), *Xenofobia en adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México D.F.

¹⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 30.

En este espacio no se buscarán justificaciones, de ninguna índole, para la xenofobia y el racismo. No obstante ello debemos manifestar nuestra alarma por el hecho de que estas cifras no manifiestan lo que los autores definen como *xenofobia selectiva*, sino que son apenas indicios de un *clima social con características xenófobas generales*¹⁸⁸. Al analizar puntualmente al grupo que aquí nos concierne se destaca lo fuertemente arraigado que resultan ciertos prejuicios, combinados con el profundo desconocimiento hacia los gitanos. Por mucho que se repudien las generalizaciones, y la aledaña estigmatización que se hace de un ser humano a partir de una única característica (si es su nacionalidad, un aspecto de su corporalidad, o una preferencia sexual resulta, a fin de cuentas, indistinto) percibimos como las mismas se revitalizan antes de menguar.

Esta tendencia tan negativa como innegable, desató en nosotros una preocupación intelectual y ontológica que nos obligó a llevar nuestra reflexión hacia aspectos teóricos, cuya incidencia en lo concreto parece lejana aunque sea innegable.

En el año 1983 Benedict Anderson publicó su célebre obra “Comunidades Imaginadas”.¹⁸⁹ En este trabajo el autor, motivado por los conflictos armados que tuvieron lugar en Indochina entre los años 1978-1979, se preguntaba por el modo en que la nación era “imaginada, modelada, adaptada y transformada”¹⁹⁰. Luego de describir y analizar cómo se suceden estas instancias, cuya disección es meramente analítica, llega al punto de investigar cómo surgen los patriotismos y racismos (uniendo fenómenos muchas veces pensados como distintos). Considero imprescindible tomar aquí la palabra del autor en pos de distinguir los conceptos centrales: “El hecho es que el nacionalismo piensa en términos de los destinos históricos, mientras que el racismo sueña con contaminaciones eternas, transmitidas desde el principio de los tiempos mediante una sucesión interminable de cópulas asquerosas: fuera de la historia. Los negros son, gracias al

¹⁸⁸ Ibidem. Págs. 17-23.

¹⁸⁹ Anderson, Benedict (1983), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, Mejico D. F., 1993.

¹⁹⁰ Ibidem. Pág. 200.

sambenito invisible, negros para siempre; los judíos, la descendencia de Abraham, son judíos para siempre, cualesquiera que sean los pasaportes que lleven o las lenguas que hablen y lean (en consecuencia, para los nazis el judío alemán siempre fue un impostor). Los sueños del racismo tienen efectivamente su origen en ideologías de clase más que en la de nación: sobre todo en las pretensiones de divinidad de los gobernantes y de sangre “azul” o “blanca” y la “crianza” entre las aristocracias.”¹⁹¹

A nuestros ojos resulta revitalizador ampliar el marco teórico para intentar comprender un fenómeno tan vinculado a lo irracional como el racismo y la xenofobia. Anderson llega a precisar un único autor intelectual de este monstruoso sentimiento: el Conde de Gobineau, quien consciente de sus actos arroja su Frankenstein con una intención muy específica: “...En general, el racismo y el antisemitismo no se manifiestan a través de las fronteras nacionales sino dentro de ellas. En otras palabras, no justifican tanto las guerras extranjeras como la represión y la dominación internas. Cuando el racismo se difundió fuera de Europa en el siglo XIX, siempre se asoció a la dominación europea, por dos razones convergentes. La más importante fue, en primer lugar, el surgimiento del nacionalismo oficial y la “rusificación” colonial. Como se ha subrayado repetidas veces, el nacionalismo oficial fue típicamente una respuesta de grupos dinásticos y aristocráticos –clases altas– amenazados por el nacionalismo vernáculo popular. El racismo colonial fue un elemento importante de esa concepción del ‘Imperio’ que trataba de combinar la legitimidad dinástica con la comunidad nacional”¹⁹².

A la hora de reseñar brevemente las diversas teorías trazadas desde las Ciencias Sociales para comprender la xenofobia, Adaszko y Kornblit distinguen cuatro grupos bien delimitados¹⁹³. El último de ellos (el más actual o comprensivo) afirma que para nuestro país los orígenes de la xenofobia manifiesta, se hallan durante la época colonial y en el surgimiento de la Argentina en tanto Nación. La

¹⁹¹ Ibidem. Pág. 210. Las comillas pertenecen al autor.

¹⁹² Ibidem. Pág. 211. Las comillas pertenecen al autor.

¹⁹³ Adaszko, Don y Kornblit, Ana Lía (2007), Op. Cit. Págs. 11-14.

configuración de lo criollo¹⁹⁴ y la aceptación de ciertos cánones europeos justificó una segregación solapada (o explícita) de quienes no se encausaran dentro de los parámetros positivistas que detentaba la clase dirigente.

Todas las identidades, cualquiera sea su tenor, son simultáneamente constructores sociales que entrecruzan (aunque delimitan claramente) criterios de inclusión y exclusión. Estos parámetros son (o pueden ser) modificados sustancialmente con el transcurrir de los años, pero cuando se analizan procesos históricos los mismos presentan una contundencia cuya ambigüedad tiende a ser nula¹⁹⁵. Es por ello que nos permitimos postular tanto la historicidad del ser nacional, así como la mutabilidad del ser gitano.

Llegado este punto dentro del análisis es legítimo preguntarse ¿qué es un gitano? A la hora de responder a esta intriga Jules Bloch escribe: “Durante la discusión habida en la Cámara de Diputados de Francia, el 27 de octubre de 1907, uno de los legisladores interrumpe al orador y le pregunta: ‘¿En qué se distingue a un gitano?’. Justo es confesar que la respuesta, tardía y confusa, expresa más el sentido popular que la realidad histórica: “Me refiero a esos individuos sin profesión ni nacionalidad y, por consiguiente, sin domicilio que llegaran no se sabe de dónde, de patrias más o menos lejanas y misteriosas como Bohemia, Rumania, Bulgaria, el centro y sudeste de Europa. A esa gente me refiero y de esa gente querría que nos defendiéramos. Todos saben para qué vienen a nuestro país, desde tan lejos, so pretexto de ejercer no sé qué oficios de estañadores, cesteros, mercaderes de caballos y precisamente por eso, porque todos lo saben, nadie debería interesarse por ellos... La depredación regular de nuestras campiñas por robos, merodeo, mendicidad (‘acompañada de amenazas’, agrega otro diputado)... el temor que inspiran, temor de venganzas inme-

¹⁹⁴ Al respecto puede consultarse: Shumway, Nicolás (1991), *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Emecé, Buenos Aires, 2002.

¹⁹⁵ Tomemos como ejemplo la carencia de derechos políticos que padecía la mayor parte de los habitantes de nuestro país en momentos previos a la Ley Sáenz Peña de 1912; idéntica situación sufrió la población femenina durante las siguientes cuatro décadas.

diatas o de venganza ulterior, es lo que los protege...”¹⁹⁶. Durante ese mismo año, pero en nuestro país, la edición de “El Diario” perteneciente al día 25 de febrero había expresado: “La opinión pública se ha alarmado con la llegada de gitanos, pero este elemento no es de lo peor, y eso que es malo...”¹⁹⁷.

De las investigaciones históricas, en esto coinciden tanto Bloch como Fraser¹⁹⁸, se desprende que la llegada de los gitanos hacia la región conocida actualmente como Europa Occidental se produjo entre los siglos XIII y XIV (aunque los primeros éxodos datan de comienzos del siglo X). Por otro lado, historiadores locales y españoles estiman que ya en el primer desembarco de octubre de 1492, varios de los marineros que acompañaron a Colón eran gitanos. No obstante estos datos certeros, la población gitana parece perpetuarse en un *arribo continuo* ante los duros ojos de los espectadores que ahora como dos siglos antes se esmeran por demostrar todo lo diferente que son *los recién llegados*.

Resulta lamentable, aunque no sorprenda demasiado, evidenciar que un siglo después de tales afirmaciones el miedo y el desconocimiento continúan siendo el nexo más firme que se establece entre las poblaciones asentadas y los grupos itinerantes de gitanos.

Los alumnos encuestados por Adaszko y Kornblit proponen, casi indoloramente, que los extranjeros deberían tener sus propios barrios para evitar la cercanía y la vecindad¹⁹⁹. Por otro lado, las poblaciones migrantes se perciben en la actualidad amenazantes en términos del mercado laboral, de la propiedad privada, e incluso de la pureza genética (menos este último punto, los restantes elementos estaban presentes en el discurso del parlamentario francés antes citado).

Volvamos en este punto a la escuela. En nuestro país la misma se edificó siguiendo postulados sarmientinos que apuntaban a una

¹⁹⁶ Bloch, Jules (1953), *Los gitanos*, EUDEBA, Buenos Aires, 1968. Pág. 50.

¹⁹⁷ Adaszko, Don y Kornblit, Ana Lía (2007), Op. cit. Pág. 30.

¹⁹⁸ Fraser, Angus (1992), *Los gitanos*, Editorial Ariel, Barcelona, 2005. Págs. 47-57.

¹⁹⁹ Si bien no podemos deducirlo de los datos, es dable pensar que la mayor parte de estos jóvenes ignora cuáles fueron los métodos y pasos implementados por los nazis en la concreción de su política genocida.

igualación (forzada) de las diferencias, homogeneizante pero que en retribución ofrecía la meritocracia y la igualdad de condiciones. En la actualidad el panorama ha cambiado radicalmente y la escuela no sólo ha perdido sus presupuestos filosóficos sino también el económico. Sin embargo, gran parte de la población continúa destacándola como el principal (sino el único) modo legítimo de superación personal y movimiento social ascendente. Algunos gitanos de nuestro país no escapan a esta cosmovisión y, mientras un 67% de los alumnos se opone a compartir su colegio con otro alumno que se reconozca gitano, en la provincia de Neuquén se está llevando a cabo un proyecto que merece ser destacado. En aquella sureña provincia, a partir del año 2004, la escuela Braulio Pérez Marcio (ubicada en la capital) trabaja palmo a palmo con miembros de la comunidad para combatir los altos niveles de analfabetismo que padecían hasta pocos años antes. Luego de algunos meses de trabajo conjunto, la comunidad instaló una carpa que funciona como sede para el dictado de las clases. Este espacio, cotidiano para aquellos miembros de la comunidad²⁰⁰ permitió simultáneamente respetar su modo de conexión con el lugar que habitan, incentivando asimismo a varios miembros adultos que quisieron sumarse a las clases dictadas por los maestros de la mencionada institución.

Inicialmente podríamos pensar que este acercamiento perpetúa aquello que Jacinto Lasheras define como la *mentira educativa*²⁰¹. Imaginamos que esta falacia resultará conocida a quien lea, la misma se resume así: “la integración de quienes pertenecen a otro marco cultural (o *los distintos* a secas) retrasa a los denominados normales y mucho más a los capaces”²⁰². No queremos sugerir que el proyecto neuquino esté inserto en esta cosmovisión como descartamos de plano que la escuela quiera preservarse de los alumnos gitanos. Los

²⁰⁰ Si bien el discurso xenófobo tiende a ocultar las múltiples diferencias presentes entre varios grupos dentro la comunidad gitana, sería falso sostener que actualmente los gitanos (a secas) viven en esas condiciones.

²⁰¹ Lasheras, Jacinto (1996), “La integración de niños y niñas de etnia gitana”, en VVAA, “La escuela que incluye las diferencias, excluye las desigualdades”, Editorial Popular, Madrid. Págs. 138-141.

²⁰² Ibidem. Pág. 139. Las cursivas pertenecen al autor.

paralelismos con el caso español son osados pero no poco interesantes. En la agonía de la dictadura franquista, pero sobre todo con el retorno de la democracia se han dado tres etapas²⁰³ hasta conseguir la incorporación de los niños gitanos: 1975-1980: Voluntaria; 1980-85: Institucional; y, por último, 1985-1995: Normalización²⁰⁴. Si bien cada momento no es analizado exhaustivamente por el autor, el mismo deja entrever que mientras el acercamiento no sea desde el colegio hacia las comunidades gitanas, el resquemor y las heridas por malas experiencias previas prevalecen sobre el deseo de inserción. Por ello, el modesto intento neuquino de aproximación entre dos ámbitos que se piensan *a priori* como opuestos, es meritorio. Puede pensarse como un primer paso en el objetivo de lograr una convivencia donde la transmisión de los conocimientos no resulte unilateral (del docente hacia los alumnos) sino que los niños se enriquezcan mutuamente con sus propias, y diferentes, biografías. Aunque lo recién expresado se asemeje a un postulado utópico calcado de Paulo Freire, debería quedar perfectamente claro²⁰⁵ que el autismo y el solipsismo no son, bajo ningún punto de vista, una opción viable para el mundo que nos toca vivir. Las diferencias no se esfuman por mucho que queramos ignorarlas. Mientras el miedo, el prejuicio y el desconocimiento sigan jugando los papeles dentro de los nexos entre gitanos y no-gitanos, las condiciones seguirán agravándose.

Para concluir, queremos afirmar que pasadas más de tres decenios desde el principio de la última dictadura militar, donde el patriotismo era fomentado continuamente con intenciones calcadas de aquellas que hubiera manifestado el ya mencionado Conde, resulta intrigante comprender qué lleva al 67% de los jóvenes²⁰⁶ a manifestar rechazo por la comunidad gitana. En este punto la intriga no devendrá en una preocupación intelectual sino que obliga a pedir a quienes vivan

²⁰³ Siempre siguiendo a Lasheras.

²⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 140.

²⁰⁵ Teniendo en mente las cifras tantas veces repetidas a lo largo de este apartado.

²⁰⁶ Lamentamos no contar con datos tan precisos sobre los comportamientos de los otros miembros de su familia.

esta situación, que realicen la denuncia ante los organismos convenientes. Creemos que sólo de esta manera los conflictos ya presentes devendrán evidentes, manifiestos y a partir de su enunciación (y de la aplicación de las sanciones pertinentes a quienes hayan adoptado comportamientos xenófobos) se podrá avanzar en pos de una convivencia y aceptación plena, horizonte que no por alejado o dificultoso pueda resultar desdeñable.

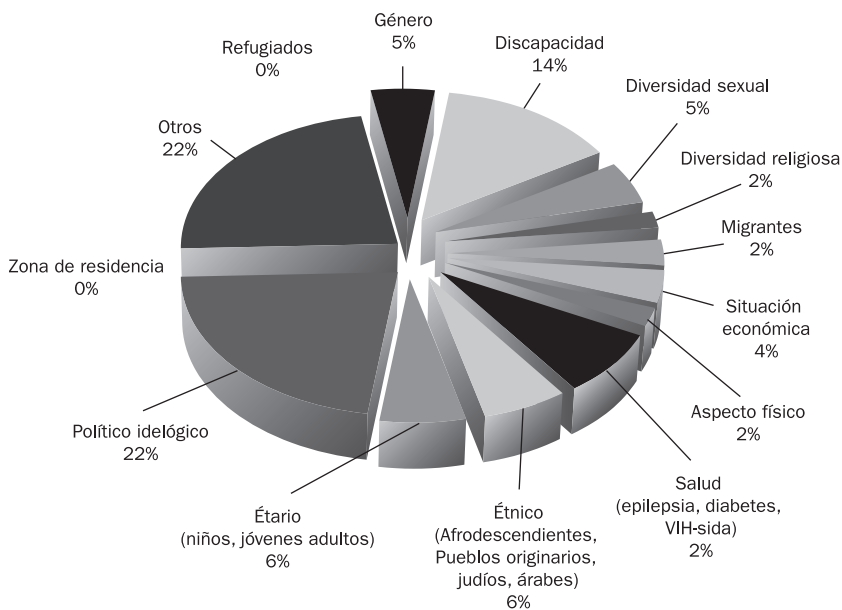
CUADRO N° 1

Cantidad de denuncias recibidas por el Instituto Nacional contra la Discriminación durante el 2007

Grupo	Cantidad de denuncias
Género	61
Discapacidad	184
Diversidad sexual	70
Diversidad religiosa	29
Migrantes	47
Refugiados	1
Situación económica	58
Aspecto físico	27
Salud	107
Étnico	81
Etario	77
Político / Ideológico	290
Zona de resistencia	2
Otros	303

GRÁFICO N° 1

Porcentaje de denuncias recibidas por el Instituto Nacional contra la Discriminación durante el 2007



Fuente: Datos aportados por el INADI